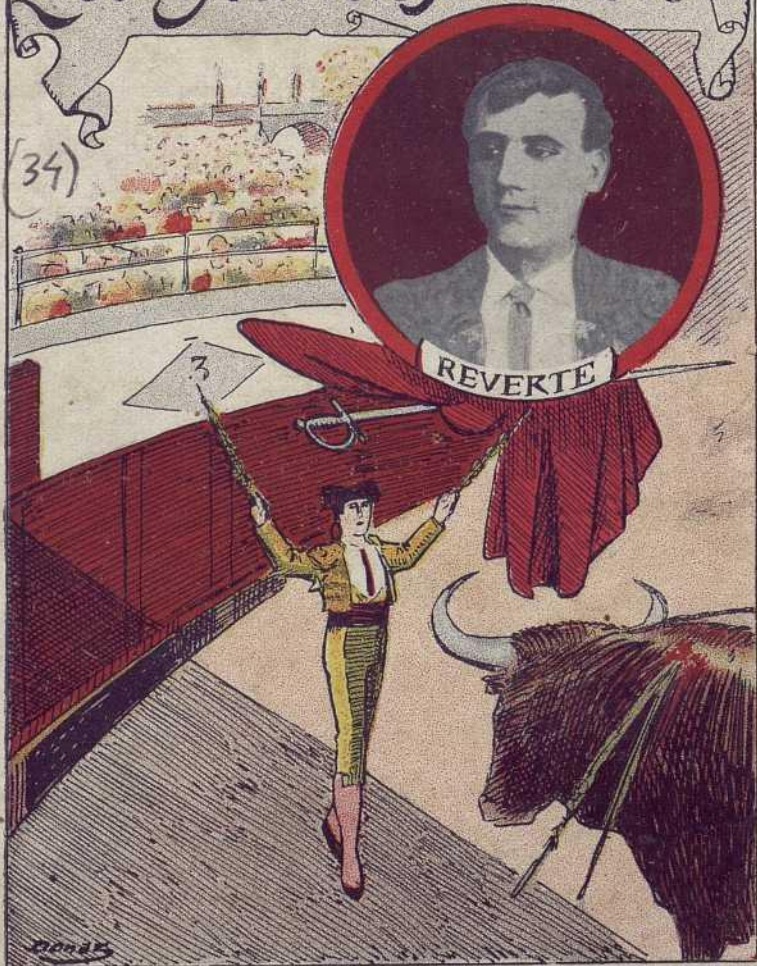


Los Grandes Toreros



Su vida y su arte

15 Cts.

2

LOS GRANDES TOREROS

Antonio Reverte Jiménez



Editorial «EL GATO NEGRO»

Mora de Ebro, 141
BARCELONA (Vallcarca)

1877

Annual Report

1877

Printed by the
Government Printer
Washington, D.C.

Antonio Reverte Jiménez

I

Antonio Reverte nació en Alcalá del Río, Sevilla, el 28 de Abril de 1869.

Antonio pasó su primera juventud en la hacienda de los señores Garrido, de la que era mozo de labranza. Acostumbrado a vivir entre el ganado de la propiedad de estos señores, la necesidad le hizo aprender a defenderse de sus acometidas y, más tarde, su afición le llevó a abrazar la difícil profesión en la que fué un astro de primera magnitud.

Pocos diestros han sido tan discutidos como éste y menos aun han sufrido más sinsabores antes de escalar el pináculo de la gloria.

El calvario de Antonio fué de los más accidentados que darse puede. Pero pudo vencer, al fin, y logró ser el niño mimado y preferido de todos los públicos.

De sus primeras andanzas por la totería, por ser muy semejantes a las de todos los diestros, no pensamos hablar. Mejor será que comencemos su biografía en el instante en que se presentó en la plaza de Sevilla, acompañado de *Jarana* y *Gorete*, 1890.

En esta corrida se manifestó Reverte como una esperanza del arte. Capote al brazo recortó al primer Benjumea que le correspondía, levantando una salva de estruendosos aplausos. Siguieron los quites magistrales, y a la hora de matar quedó también a gran altura.

Nunca vida toñera se inauguró con mejores auspicios. La afición reconoció en Reverte al continuador de Montes.

De triunfo en triunfo recorrió Reverte las principales plazas provincianas, hasta que el 26 de Julio de 1891 hizo su presentación en Madrid, alternando con *Lesaca* y *Litri*.

No resultaron fallidas las esperanzas que el público había depositado en el nuevo diestro, y, desde este instante, la fama de Reverte quedó definitivamente cimentada.

Se le reconoció, aun por los más exi-

gentes críticos, su conocimiento de las reses y su desmedido valor y se le estimó, asimismo, como un consumado doctor en la ciencia de adivinar los instintos del ganado. Y tanto los inteligentes como los profanos, aplaudieron al nuevo diestro con entusiasmo que rayaba en locura.

He aquí, entre otras cosas, lo que el notable "Maestro Estokati", ha dicho de Reverte:

"¡Gran privilegio éste de las celebridades taurinas, que pasa en su día de la sombra del hogar ignoto al sol caldeado del redondel, y como el sonido en alas del aire vuelan sus nombres en brazos de la fama hasta invadir el espacio, repercutiendo en él. Reverte fué un novillero de mucho *tronío*; las plazas se llenaban a su paso triunfal; la de Madrid reboseó muchas tardes seguidas; allí, en la competencia con "Bonarillo", él fijó la atención del público y recabó para sí todos los entusiasmos!".

"En Almería, en Cádiz, en Málaga, como en Bilbao y Santander, se ganó pronto las simpatías; y de unos en otros recorrió *en brazos de los entusiastas* todos los circos de España. Sus *recortes* capote al brazo, que yo denominé *Revertinas* calificativo que me hicieron el honor de aceptar otros escritores taurinos,—levantaban salva de aplausos; sus pares de banderillas al quiebro,

arrancaban palmas; su toreo parado y estu-
do estusiasmaba a la afición, y sus esto-
cazos por las agujas causaban delirios”.

Con todo y con eso, Reverte, no se con-
sideró más tarde, como un torero acabado.
Tenía una escuela suya, mejor aún, un es-
tilo propio que no se sujetaba para nada a
las reglas conocidas.

El gran *Lagartijo* había dicho de él:
—“Cuando el público se entere que no
es torero, ya será millonario”.

Y hemos de convenir que la predicción
del maestro fué acértada.

II

El día 16 de Septiembre de 1891, tomó la alternativa en Madrid, y de aquí parten todas sus desgracias.

Escuchemos lo que respecto a este día, dice Latiguillo del toreo excepcional que nos ocupa:

A los acordes de la banda en los tercios, frente a la presidencia y con la formalidad de rúbrica, el gran califa de Córdoba, Rafael II, dió a Antonio Reverte la alternativa. "No parece sino que el Santo, hasta entonces de cara siempre al simpático novillero, aprovechó aquel momento para volverle la espalda.

"¡Qué tarde ¡eh?, Reverte, que tarde aquella! El ganado no era gran cosa en cuanto a condiciones; pero la faena del recipiendario ¡fué tan mala!...

"Todavía no se ha podido averiguar si lo mal que quedó el nuevo matador fué debido a la emoción, a que las heridas se resintieran o a lo del Santo. Lo cierto es que Antonio fué muy maltratado, y que la prensa, aquella prensa misma que al juz-

garle como novillero se había deshecho en ditirámicos elogios, no halló frases humillantes y montificadoras en la cantidad que las necesitaba, para comentar desfavorablemente las aptitudes del nuevo matador de toros.

... ..

“Los apasionamientos contra el de Alcalá del Río se extremaron, se le tachó de pesado, condición que le hace desmerecer en las suertes; se dijo que vaciaba mal los toros, que no tenía mano izquierda, que salía siempre rebozado con los toros, y otras mil cosas.”

Toreó aquel mismo mes y año los días 20 y 24 con *Bonarillo* y *Pepete II*, reses de Eizaguirre y Moreno Santamaría, respectivamente.

En la segunda tarde, el toro “Granizo” le causó una herida grave en el borde axilar del homoplato derecho, que no le permitió torear el resto de la temporada.

Al año siguiente no fué contratado para Madrid, pero obtuvo ruidosos triunfos en provincias, alternando con *Lagartijo*, *Guerrita*, *Mazzantini* y *Espartero*.

La temporada de 1893 la comenzó el día 6 de Abril en Madrid, en la que también tuvo la desgracia de ser cogido por un toro de Benjumea, infiriéndole una herida en el muslo derecho y otra en el cuello.

En esta temporada toreó cuatro corridas más, estoqueando siete toros de modo tan colosal; que hizo decir a uno de sus biógrafos:

“De aquellos siete toros tan colosalmente estoqueados, merece mención especial, “Cerrojo”, De Palha, negro lidiado el 22 de Octubre en la 16ª de abono, al que toreó en medio de una constante ovación, que se hizo inmensa cuando se premió con ella la soberbia estocada que puso remate a la faena. En el encontronazo sufrió Reverte una contusión, por varetazo, en el muslo derecho, que le hizo retirarse a la enfermería, mientras Mazzantini mataba de modo magistral el cuarto toro.

“Exitos iguales, sólo los tuvo en Madrid *Guerrita* en la temporada más lucida que jamás tuvo torero alguno. El papel Reverte subió a las nubes; apresuróse la empresa Bartolo a contratarle para la temporada de 1897, que por diversos estilos, algunos de ellos trágicos, había de ser famosa y el público madrileño quedó entusiasmado esperando para ella la lucha del diestro alcalareño con la declinante valentía del *Espartero* y la inigualable maestría de *Guerrita*”.

Pero Reverte, cuya estrella comenzaba a eclipsarse, había perdido facultades y sólo respondió a esta esperanza en la tarde del 25 de Marzo, que estoqueó de un modo

colosal al toro "Poea perra" de Bañuelos, y en el que según *Don Hermógenes*, llegó a la cumbre de su fama.

El mismo autorizado crítico, reconoce en Reverte un amor propio nada común que, al comprender que sus facultades declinaban, le hizo procurar sostenerse a la altura de la reputación adquirida, en muchas ocasiones, con grave riesgo de su vida, como cuando sufrió la cogida en Bayona en Septiembre de 1899, que fué realmente, la que puso fin a su vida torera.

Alternaba esta tarde con *Guerrita*, y se lidiaban toros de Ibarra.

En el segundo, llamado "Grillito", Reverte, luego de colgarle una tendida, pues el toro era desconfiado y no sé prestaba mucho, se arrodilló ante la fiera, permaneciendo así más tiempo del conveniente, lo que dió lugar a que el toro se repusiera y al intentar levantarse, alargara la cabeza, enganchándole por la corba y causándole una herida que le obligó a estar alejado de los toros por espacio de dos años.

III

La primera vez que luego de este funesto percance se presentó de nuevo Reverte ante el público, fué en la plaza de Lisboa, el 28 de Abril de 1891. De lo que pudiéramos llamar esta prueba del diestro, salió airoso, quedando a gran altura, cosechando grandes palmas.

Volvió a presentarse en esta misma plaza el 5 de Mayo y luego el 9 de Junio en la de Nimes. El 14 y 16 de Julio toreó en Toulouse, alternando con *Bombita* y *Revertito*.

El 4 de Agosto hizo su presentación en la plaza de Bayona, donde quedó muy mal, según sus biógrafos, y por cuya corrida cobró una *enormidad* de pesetas.

El resto del año no toreó sino el 8 de Septiembre en Sanlúcar de Barrameda y el 24 de Octubre en Barcelona.

En esta última corrida alternaba con Algabeño y rayó a tan gran altura que mató tres toros de tres estocadas y se le concedieron tres orejas.

El año 1892 toreó en varias plazas de

provincias y algunas corridas de las que se celebraron en Madrid, con motivo de las fiestas de la mayoría de edad de don Alfonso XIII, alternando con *Quinito*, *Bombita*, *Conejito*, *Machaquito* y *Bombita-chico*.

Esta temporada puede calificarse de las más victoriosas para Reverte, y terminada en España, se trasladó a Méjico, campaña que fué para él no menos gloriosa. Tomó parte en ocho corridas en los días 23 de Noviembre, y 28 de Diciembre del 1902 y 8, 15 y 12 de Febrero; 1, 8 y 15 de Marzo de 1903, despachando en ésta seis toros de un modo admirable.

De regreso a España, comenzó la temporada el 12 de Julio en Lisboa, donde consultó con un afamado médico, pues se resentía de antiguas dolencias, a más se descubrió un quiste en el hígado, por medio de los rayos X.

De regreso de Marsella, donde había toreado el 6 de Septiembre, ingresó en Madrid en el Sanatorio de Nuestra Señora del Rosario, donde el doctor Bravo le practicó una operación para la extracción del quiste, a consecuencia de cuya operación falleció el 13 de Septiembre de 1903.

El cadáver fué embalsamado y trasladado a Alcalá del Río, donde se le dió sepultura en la capilla de San Gregorio.

IV

Antonio fué de los hombres que se elevaron por su propio esfuerzo, sin que una vez en la altura sintiese el vértigo de la grandeza; en una palabra, jamás fué vanidoso y esto fué sin duda lo que más simpático le hacía a cuantos le trataban.

Afable en su trato, amante de su familia, consecuente en su amistad; estas eran sus más relevantes condiciones personales.

Respecto al cultivo del arte, no se dedicó a él con el sólo objeto de amontonar monedas, si bien su fortuna habría alcanzado grandes proporciones, al no sufrir tantas cogidas que le obligaron a perder muchas corridas contratadas, trabajaba por cimentar su fama, era avaro de la gloria conquistada y quería conservarla a toda costa.

Ya dijimos más arriba que tenía un excesivo amor propio, eso que se llama *vergüenza torera*, y este amor propio, esta *vergüenza*, también lo hemos repetido, fué la causa de todos sus males y le expuso en

centenares de ocasiones a dejar su vida en las astas de los toros.

Reverte alcanzó una gran popularidad, tanto que las coplas alusivas a él y a su novia corría de boca en boca; diarios importantes publicaron versos a él dedicados y en torno suyo se tejió una novela de amor no muy bien definida.

En cuanto a sus costumbres, pese a los que no conciben un torero que no sea *juerguista*, despilfarrador de sus bienes, Antonio no escatimaba un duro cuando se trataba de remediar una necesidad, pero no tiraba el dinero por la ventana ni perdía su tiempo en francachelas, sin que esto quiera decir que no *alternaba* con los amigos, cuando se presentaba una ocasión.

Una de las anécdotas más curiosas que de Reverte se refieren, es sin duda la que cita el señor Navas Linares en un artículo titulado "Hazañas de un niño".

Cuenta el referido señor que en cierta ocasión fué invitado por un su amigo a cazar perdices en Alcalá, y avisado con antelación Reverte, que era entonces mozo en la propiedad de los señores Garridos, les salió al encuentro para conducirles al puesto.

Era entonces un chiquillo y el amigo del articulista, le dijo para embromarle que no creía las hazañas que contaban de él

respecto a que en un palmo de terreno rendía a un toro y se sentaba en sus lomos.

Antonio aprobó la actitud del caballero, diciendo:

—Jase osté muy bien; la de Santo Tomás; vé pa creer. Güeno, zeñores, me voy a *pirá*, conque, hasta la vista.

Transcurrido unos minutos se oyó de nuevo la voz de chavalillo que prevenía a los dos amigos se subieran a un olivo pues venía con él el *Javato*.

—¿Quién es el *javato*?

—Un toriyo semental, más malo que la quina, respondió Reverte.

Inútil creemos consignar que los dos cazadores tomaron el olivo más que a la carrera.

A poco se presentó Antonio seguido de una *catedral*, que tal parecía el torito. A dos pasos de ambos amigos y con una manta pendiente del brazo, comenzó a achuchar a la fiera, recortándola hasta que ésta, rendida, intentaba huir; pero el chaval le cortaba el paso, obligándola a embestir de nuevo; y así una y otra vez, hasta que, rendido, el toro se dejó caer jadeante en el suelo. Entonces aquel prodigio de niño, se sentó sobre los costillares del animal, diciendo jubilosamente:

—Señó Rafaé, dígale a su amigo que mire *p'acá*, si es que no se ha muerto. Ago-

ra si que pué creer lo que l'han dicho, ¿no?

Los cazadores quedaron asombrados de la hazaña de aquel mocoso que luego demostró a los públicos de España y el extranjero, su insuperable valor y sangre fría.

Ese fué el torero que difícilmente podrá borrarse de la memoria de los buenos aficionados que le conocimos y asistimos a algunos de sus triungos, en los que conducido por su valor excepcional hizo verdaderas proezas que le conquistaron justa fama.

CURRO ALGABA.

FIN



EDITORIAL
Beto Negro
VIA DE SORO 141
BARCELONA (Valencia)

Director: Gerardo
JUAN BRUGUERA